

por la organización terrorista.

El 13 de mayo de 2001 se han celebrado elecciones autonómicas en el País Vasco español y, en ellas, el partido considerado como el brazo político de ETA, Euskal Herritarrok (EH - "pueblo vasco") ha perdido 7 de los 14 escaños que tenía en el Parlamento autonómico. En la mañana del 24 de mayo de 2001, Santiago Oleaga Elejabarrieta fue asesinado, a bocajarro, en San Sebastián. El director financiero del periódico vasco El Diario Vasco resultó alcanzado por dos o tres balas en el aparcamiento del Hospital María, en el Casco Antiguo de San Sebastián. Murió en el acto. El atentado ha sido atribuido a ETA. Pocos días antes, el 15 de mayo de 2001, resultó gravemente herido, en las manos y la cara, el periodista vasco Gorka Landaburu, corresponsal del semanario madrileño Cambio 16 y de Radio France, en la explosión de un paquete postal en su domicilio de Zaráuz (norte del País Vasco).

Durante su misión, desarrollada entre el 31 de mayo y el 2 de junio, RSF ha hablado con periodistas, sindicalistas, directivos de medios, altos ejecutivos de los Gobiernos central y vasco, líderes de los partidos más importantes presentes en el País Vasco, ministro de Interior del Gobierno central y Consejero de Interior del País Vasco. En este informe resumimos sus opiniones e informaciones expresadas a RSF (en el caso de los periodistas, no facilitamos sus nombres por razones de seguridad).

El conflicto vasco y ETA

El País Vasco español (Euskadi en vascuence o euskera), que goza de un estatuto de autonomía de tipo casi federal desde 1979, se extiende en España en tres provincias (Guipúzcoa, Vizcaya y Álava) y linda al norte con el País Vasco francés y al este con Navarra. El nacionalismo vasco, nacido a finales del siglo pasado, reivindica hoy esos territorios para la gran "Euskal Herria" o "Tierra Vasca". Unos, como el Partido Nacionalista Vasco (PNV), por vías democráticas pacíficas; otros, como ETA, por vías violentas, aunque cuenta con una representación política: Herri Batasuna (HB - "unidad popular") que, tras la condena a penas de siete años, el 1º de diciembre de 1997, de 23 miembros de su dirección, se desdobra electoralmente en EH. EH-HB consiguen hasta un 15 por ciento de los votos (entre 150.000 y 180.000) en las urnas. En las elecciones generales del 12 de marzo 2000, el PNV, junto con Euska Alkartasuna (EA - escisión minoritaria del PNV), obtuvieron un 38 % de los votos frente a 51 % entre el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partidos de alcance nacional.

La organización independentista armada ETA nace en 1959, en plena dictadura. A partir de 1968, emprende lo que considera lucha armada contra el Estado español. Desde entonces hasta 1998, según datos oficiales, ha causado 764 víctimas mortales (523 en el País Vasco y el resto en otras zonas de España), entre ellas 19 niños, y 77 secuestros. Entre las víctimas, 307 civiles: políticos, magistrados, empresarios.... Los años más mortíferos van de 1974 a 1992. También han muerto activistas etarras, una treintena de ellos a manos de los GAL, Grupos Antiterroristas de Liberación, que actuaron entre 1982 y 1986 y por implicación con los cuales han sido condenados miembros del Gobierno socialista de la época. Más de 500 etarras, a menudo detenidos en colaboración con la Policía francesa, se encuentran en prisión por delitos de sangre y pertenencia a banda armada.

El 16 de septiembre de 1998, ETA anunciaba una tregua indefinida, durante la cual dejó de cometer atentados mortales y que duró hasta el 3 de diciembre de 1999. Los atentados se multiplicaron en 2000.

Desde el 1 de enero de 2001, la organización armada separatista ha matado a 8 personas, entre ellas un profesional de los medios de comunicación.

Ataques contra la prensa desde 1978

Los principales atentados cometidos por ETA y sus seguidores contra periodistas y medios

vienen de lejos, pero se agravan en los últimos meses, tras la ruptura de la tregua, durante la cual ha habido no obstante cierto acoso a la prensa.

Tras un periodo de cuatro años, entre 1978 y 1982, coincidente con la transición democrática española, en que ETA actúa esporádicamente contra la prensa, y quince en que deja de hacerlo, los atentados vuelven, antes y durante el Pacto de Lizarra - una alianza firmada en 1998 entre el PNV y EH - y se multiplican en el 2000, tras la ruptura de la tregua.

De 1978 a 1982

El 17 de enero de 1978, el director del diario de Bilbao El Correo Español-El Pueblo Vasco, Antonio Barrena Ballarín, es apaleado por dos individuos y pierde el ojo derecho.

El 28 de enero de 1978, ETA asesina al director de la Hoja del Lunes de Bilbao y redactor-jefe de la Gaceta del Norte, José María Portell Manos (supuesto mediador entre el Gobierno centrista español y ETA).

El 22 de agosto de 1980, ETA tirotea en Pamplona (capital de Navarra) al director del Diario de Navarra, José Javier Uranga, que sobrevive pese a haber recibido numerosos balazos.

El 4 de abril de 1981, ETA dispara contra el conserje de La Gaceta del Norte, Gerardo Hueso Fernández.

El 17 de julio de 1982, una bomba colocada por ETA causa daños en la delegación de la agencia de prensa estatal EFE en San Sebastián (capital de Guipúzcoa).

De 1997 a 2000

El 22 de diciembre de 1997, una bomba de fabricación casera estalla en San Sebastián en casa de la periodista de El Mundo Carmen Gurruchaga, Premio Periodistas sin Fronteras 1998. Carmen Gurruchaga abandonó hace dos años el País Vasco y hace seis meses hizo lo mismo un redactor-jefe de la edición local vasca.

El 23 de diciembre de 1997, una furgoneta de la televisión Canal Gastéis de Vitoria sufre daños al estallar una bomba/lapa puesta en su parte baja.

El 5 de octubre de 1998, la casa del periodista Gorka Landaburu (hijo del que fue vicepresidente vasco en el exilio Xavier Landaburu) en Zarauz (Guipúzcoa) es atacada con un cóctel molotov.

El 27 de septiembre de 1999 estalla una bomba casera en el domicilio del corresponsal de El País en Navarra, Mikel Muez.

El 3 de octubre de 1999, desconocidos arrojan varios cócteles molotov contra la sede del Diario Vasco en San Sebastián.

El 27 de febrero de 2000 desconocidos arrojan cócteles molotov contra la casa, en Andoain (Guipúzcoa), del columnista de El Mundo José Luis López de Lacalle. El mismo día, cinco personas lanzan sendos cócteles molotov contra la sede de Radio Nacional de España (RNE) en Vitoria.

El 21 de marzo de 2000 estalla una bomba en casa de los padres del redactor-jefe de El Correo de San Sebastián, Pedro Briongos.

El 27 de marzo de 2000 la Policía desactiva un paquete-bomba, camuflado en una caja de

cigarros puros, enviado por ETA a Carlos Herrera, de RNE, en la redacción de esta emisora en Sevilla (Sur de España).

El 30 de marzo de 2000, encapuchados atacan con artefactos explosivos la sede de la emisora de radio Onda Cero en Vitoria.

El 25 de abril de 2000, la Policía hace estallar un libro/bomba dirigido en Madrid al subdirector de La Razón y experto en asuntos de terrorismo Jesús María Zuloaga. Según el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, no se sabe todavía con certeza quién envió el paquete, aunque Zuloaga había recibido amenazas y coacciones procedentes del sector más violento del separatismo vasco.

El 7 de mayo de 2000, un individuo mata de cuatro balazos al columnista y miembro del consejo de redacción del diario El Mundo José Luis López de Lacalle, en la localidad guipuzcoana de Andoain, cuando volvía a casa tras comprar la prensa. El periodista había rechazado cualquier protección.

El 14 de mayo de 2000, desconocidos arrojan cócteles molotov contra el Diario Vasco en San Sebastián.

El 4 de junio de 2000 arrojan otro cóctel molotov contra los locales de El Correo en Getxo (Guipúzcoa).

El 7 de julio, hacia las 7,30 de la tarde, explotó una bomba a la entrada del periódico vasco El Correo, en Vitoria (País Vasco). La explosión, de poca intensidad, provocó daños materiales pero no causó víctimas. El grupo de prensa El Correo y sus periodistas han recibido numerosas amenazas desde hace varios años. El director del diario se exilió a Madrid, así como otros diez periodistas.

El 16 de octubre, el comando "Andalucía" de ETA reveló haber preparado el asesinato del periodista y escritor Antonio Burgos, cronista del diario El Mundo. Según la policía, los miembros del comando, Igor Solana Matarranz y Harriet Iragi Gurrutxaga, permanecieron durante tres días frente al domicilio de Antonio Burgos en Sevilla para matarlo. Afirmaron en su declaración que la orden de matar al periodista les fue transmitida directamente por la dirección de ETA en Francia, cuyo líder es Xabier García Gaztelu apodado "Txapote".

El 17 de octubre, una emisora de televisión de Bilbao fue incendiada por independentistas vascos radicales privando de televisión a unos 10.000 habitantes durante algunas horas. La emisora había sido sabotada anteriormente en cuatro oportunidades.

El 19 de octubre, un paquete bomba fue enviado al periódico La Razón de Madrid. El paquete iba dirigido al subdirector del periódico, Alfredo Semprún. El grupo "Los anarquistas", que había reivindicado ya el envío de dos paquetes bomba a otro subdirector de La Razón así como a un periodista de la sección de sucesos, podría, según la policía, ser el autor del envío

El 10 de noviembre, una carga de explosivos de dos kilos explotó parcialmente ante el portal del domicilio de la pareja de periodistas Aurora Intxausti, del diario El País, y Juan Palomo, de la cadena de televisión privada Antena 3. Al abrir el portal la pareja, acompañada de su hijo de un año, sólo explotó el detonante, provocando una pequeña deflagración y algunos daños materiales. Si hubiera estallado totalmente, la carga instalada habría podido matar a los dos periodistas. El consejero de interior del gobierno vasco estimó que no cabía la "menor duda" en cuanto a la responsabilidad de ETA en este nuevo atentado. Éste se produjo poco después de la detención, la noche del 9 al 10 de noviembre de 2000 en Bilbao (País Vasco), de cuatro presuntos miembros del comando "Vizcaya" de ETA. Aurora Intxausti era una de los cuarenta periodistas designados con nombre y apellido en la revista vasca Ardi Beltza, cuyo número de noviembre incluía un casete de vídeo titulado: "Periodistas: el mercado de la mentira". Este casete denunciaba, en términos

virulentos, el papel de la prensa, considerada "a sueldo" del gobierno español. A raíz de las querellas interpuestas el 10 de noviembre por dos periodistas citados en dicho casete de vídeo, la justicia inició una investigación sobre el director de la revista Ardi Beltza, Pepe Rei. Había sospechas de que este periodista designaba a los colegas que posteriormente eran víctimas de atentados de ETA.

El recinto de la radiotelevisión pública española (RTVE) fue atacado con cocteles Molotov la noche de 10 al 11 de noviembre, en San Sebastián. No se produjo ningún tipo de daños.

El 7 de diciembre, una bomba de factura artesanal se descubrió frente a la entrada de la sede del periódico El Diario Vasco en Eibar (País Vasco). La bomba, compuesta de tres botellas de gas, no explotó a causa de una deficiencia técnica.

El 17 de diciembre, dos cartas bombas dirigidas a periodistas, que contenían cincuenta gramos de explosivos, fueron descubiertas en una oficina de correos en Madrid. El primer paquete iba dirigido al subdirector del diario La Razón, Alfredo Semprún, y el segundo a un periodista del semanario Interviu, Antonio San José. El 16 de diciembre, otros dos paquetes bombas, uno de los cuales estaba destinado a Agustín Yanel, periodista del diario El Mundo, habían sido neutralizados en esa misma oficina de correos.

De 2000 a 2001

El 3 de marzo de 2001, una veintena de cócteles molotov fueron lanzados contra la sede del diario regional vasco El Correo, en Bilbao (norte del país). Este ataque no reivindicado ocurrió mientras unas cuarenta personas estaban trabajando en el predio. No hubo víctimas.

El 15 de mayo de 2001, el periodista vasco Gorka Landaburu, corresponsal del semanario madrileño Cambio 16 y de Radio France, resultó gravemente herido en las manos y el rostro, a causa de la explosión de un paquete postal en su domicilio de Zaráuz (norte del país vasco).

El 24 de mayo por la mañana, Santiago Oleaga Elejabarrieta fue asesinado a bocajarro en San Sebastián. El director financiero del periódico vasco El Diario Vasco resultó alcanzado por dos o tres balas, en el aparcamiento del Hospital María, en el Barrio Antiguo de San Sebastián. Falleció en el acto. La policía autonómica ha atribuido el atentado a la organización independentista vasca ETA.

Los "perros" de prensa

Tras la ruptura de la tregua, José María Olarra, dirigente de Herri Batasuna, dirá que los periodistas son "terroristas de la pluma". En un comunicado del 2 de febrero de 1999, ETA llamará "perros" enemigos a los periodistas "vascos traidores" o "españoles invasores", que informan o se expresan en medios del País Vasco o del Estado español "contra la construcción de Euskal Herria".

Entre finales de 1997 y de 1999, en pleno alto el fuego, predominan los cócteles molotov contra domicilios y edificios. En 2000, a partir de marzo, son ya bombas y balas contra las personas. A menudo, como en el caso de José Luis López de Lacalle, los atentados finales se ven precedidos por :

- una escalada de amenazas y hostigamiento por parte de jóvenes radicales independentistas del entorno de ETA, que protagonizan la llamada "kale borroka" (lucha callejera)
- pintadas, pasquines y pancartas amenazantes con el nombre y fotografía del señalado como "enemigo del pueblo vasco"

- ataques con cócteles molotov.

Listas "negras"

El denominador común entre los amenazados, vascos o no, de dentro o fuera del País Vasco : sus informaciones y opiniones consideradas "contrarias a la voluntad del pueblo vasco" y a la "construcción nacional". La organización juvenil proetarra Jarrai pega el 15 de marzo de 2000 carteles en las principales ciudades vascas con nombres de 30 periodistas y veinte medios de comunicación "siervos del Estado". El 16 de abril, la Policía francesa interceptó a la presunta etarra Julia Moreno Macuso una lista de periodistas y comentaristas que figuraban entre los objetivos de ETA, junto con otros colectivos. También, documentación interna del Movimiento de Liberación Nacional del País Vasco (MLNV) citaba la conveniencia de atacar contra "los niveles superiores" de los medios de comunicación. Desde medios afines al MLNV se señala a periodistas que supuestamente trabajan para el Ministerio del Interior. Según Javier Balza, consejero de Interior del Gobierno vasco, son objetivos declarados profesionales de medios, vascos o del resto del Estado, como El Correo, el Grupo Prisa (al cual pertenece el diario El País), la cadena de radio privada Cope, la empresa pública Radio Televisión Española (RTVE), la agencia de prensa estatal EFE, etc.

En este contexto, varias redacciones se sienten amenazadas, en Madrid como en el País Vasco, especialmente aquí en los diarios Correo Español y Diario Vasco, de difusión mayoritaria y pertenecientes al Grupo Correo, y en las redacciones locales de El País, El Mundo y RNE.

Los periodistas del diario El Correo de Bilbao dicen sentirse hoy más amenazados, tras haber sufrido atentados mientras antes sólo eran víctimas de llamamientos al boicot y amenazas escritas exigiéndoles un cambio de línea o que se atuvieran a las consecuencias. Pedro Briongos, redactor jefe del diario y cuyos padres sufrieron un atentado contra su domicilio, sigue informando. Alguien dice: "cuando sales de casa, simplemente miras en torno por si hay alguien sospechosos." El personal de RNE sufre a veces amenazas individuales, pero, según dicen, no las manifiestan por temor ni piden salir del País Vasco mientras que algunos de Madrid no quieren ir allí. Aunque el gobierno español se niega a hablar de periodistas "exiliados" del País Vasco, observa que la presión allí es tan fuerte que algunos se han ido y otros quieren irse. Fue el caso del anterior director del diario El Correo quien estaba amenazado y figuraba en listas intervenidas a comandos de ETA. Se fue hace unos meses a Madrid, al igual que, por lo menos, otros siete u ocho periodistas más, cuyos nombres no se citan por razones de seguridad.

Seguridad reforzada

Medidas adoptadas por las autoridades

La Policía estatal da protección policial en algunos casos, pero la mayoría tienen protección privada. En Madrid escolta a diez periodistas. El ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, afirma que sería imposible proteger a todos y en casos concretos se limitan a proponer cambios de horarios e itinerarios. Las autoridades extremeñas, no obstante, la vigilancia en torno a periodistas que figuren en agendas de ETA.

Por su lado, las autoridades vascas han puesto en marcha un plan de protección global e individual en el que colaboran todos los medios interesados. Según el consejero de Interior del Gobierno vasco, Javier Balza, ya han celebrado cinco reuniones e implementado una línea telefónica de urgencia que desencadena intervención policial inmediata. En cada medio hay un coordinador que les dice quiénes necesitan protección. Esa protección alcanza a tres o cuatro periodistas por medio y afecta a entre 25 y 30 personas. Entre siete y ocho, principalmente del Grupo Correo, tienen escolta directa policial, y otras diez, privada, coordinada con la policía.

Otras medidas consisten en vigilar domicilios, rutinas, guardar coches en Comisarías para evitar bombas/lapa, patrullar las sedes, etc. Los periódicos nacionalistas vascos Gara y Deia no tienen escoltas : "el riesgo es mayor en los medios no vinculados al nacionalismo", agrega Javier Balza. Algunos rechazan la protección, como fue el caso de José Luis López de Lacalle.

Hasta fines de mayo de 2000, las autoridades vascas denunciaron un déficit de coordinación policial y reticencias de parte de Madrid hacia la Ertzaintza (fuerzas de seguridad bajo la administración del gobierno vasco) en materia antiterrorista. Cuando RSF se entrevistó con ellas, todavía no habían recibido del Ministerio del Interior la lista de 300 personas señaladas por ETA, entre ellas 11 policías vascos. Sin embargo, según Jaime Mayor Oreja "no hay desentendimiento en materia de seguridad antiterrorista entre Madrid y Vitoria". Tal vez se le encontró una salida a la crisis el 7 de junio cuando Javier Balza dió por enterrada la polémica después de entrevistarse con el ministro. Durante la reunión, ambos responsables acordaron que un equipo de técnicos del Ministerio del Interior y del Departamento vasco trabajarán sobre la creación de un nuevo organismo que agilice la comunicación entre las policías y la propuesta de aumentar la plantilla de la Ertzaintza.

Medidas adoptadas por las redacciones

Varios medios nacionales cuentan con oficinas y personal en el País Vasco. Luego de los últimos ataques, la mayoría de ellos han multiplicado las medidas de seguridad tanto allí como en Madrid : "scanners" y guardia de seguridad privada a la entrada de sus sedes, cristales blindados, protección privada para los directivos, etc. Los de El País dicen sentirse amenazados por una presión externa muy fuerte y por las listas "negras", y han reforzado las medidas de seguridad, aunque no quieren dar detalles al respecto. Además de con escolta privada, seis altos directivos de RNE cuentan con chóferes que siguen cursillos sobre cómo huir en caso de atentado, mientras que los directivos regionales de la radio tienen vademecum de autoprotección elaborado por la Dirección de Seguridad de RTVE, de la cual depende RNE, de acuerdo con la policía. En cuanto a los periodistas de la emisora, ahora cubren las informaciones con unidades móviles no identificadas. La protección de los periodistas es un tema más delicado, según lo dice en pocas palabras la redacción del diario El Mundo : "un periodista no puede trabajar con escolta detrás". Jesús María Zuloaga, de La Razón, ha adoptado tras su atentado fallido alguna medida de seguridad, aunque afirma que "los periodistas tenemos que dar la cara y a mí, que soy vasco y desciendo de vascos, para callarme, me tienen que matar".

Por otro lado, el diario Deia, publicado en Bilbao y considerado como el portavoz del PNV, no ha tomado medidas especiales de seguridad. Declara que no se siente "hoy" amenazado, "pero no aseguramos no estarlo mañana".

Según estimaciones de RSF, si a los alrededor de cincuenta periodistas que tienen protección policial dentro y fuera del País Vasco se añaden los que recurren extraoficialmente a servicios de seguridad privados, la cifra total podría superar ampliamente el centenar.

Un clima de polémica y desconfianza

Esta escalada de la tensión se produce en medio de una polémica entre la gran mayoría de los medios no nacionalistas, "españolistas", y los medios y responsables políticos del nacionalismo vasco. La desconfianza entre ambos se agravó durante el Pacto de Lizarra, según reconocen las partes : unos, por ver en el pacto una deriva independentista y violenta peligrosa ; otros, por ver en los contrarios un frente mediático antinacionalista.

Unos denuncian la lógica "del dedo y el gatillo"

Así, algunos dirigentes del nacionalismo, tanto radical como moderado, acuñan contra la prensa "españolista" acusaciones de "violencia mediática" y de formar una "Brunete

mediática" (Brunete es el nombre de una división del Ejército que participó en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981) contra las ideas nacionalistas. El jefe de prensa de EH-HB acusa a la prensa de Madrid de "manipular" la información. Javier Arzalluz califica al diario El Correo de "beligerante". Bajo el título de "Más de un centenar de periodistas hacen información según las directrices de Interior", la revista radical Ardi Beltz ("oveja negra") daba en su número de marzo/abril últimos los nombres de 41 profesionales de distintas ciudades de España a los que acusaba de trabajar para los servicios policiales o militares. Entre esos nombres figuraba el de Jesús María Zuloaga, víctima de un atentado fallido el 25 de abril.

A esas declaraciones y listas "negras", la mayoría de la prensa española responde que al señalar así a periodistas y medios con el dedo "ellos apuntan y ETA dispara" contra esos "enemigos de la construcción nacional", en una relación de causa-efecto. O que, al menos, con esos señalamientos se crea el clima propicio para los atentados que después sufren los periodistas.

Tras el asesinato de José Luis López de Lacalle, vasco constitucionalista y crítico con el nacionalismo, más de cien directores de los más importantes medios de comunicación españoles, entre ellos desde el conservador ABC al progresista El País, firman y leen en San Sebastián públicamente el 12 de mayo un manifiesto conjunto titulado "No nos callarán". En él se lee que "aun sabiendo que es ETA quien asesina y su brazo político quien lo justifica, resulta imprudente... el comportamiento de algunos dirigentes de los partidos nacionalistas democráticos contra los periodistas y los medios que critican sus planteamientos". Y añaden : "Esta actitud, esta presión sobre los profesionales "incómodos" ha servido a los violentos para cargarse de razones objetivas... Es irresponsable actuar como si ETA no existiera. Por desgracia, hay suficientes experiencias trágicas y desgarradoras que nos permiten intuir cómo reciben los terroristas, por ejemplo, las referencias a "la hostilidad a la construcción nacional" o a esa "Brunete mediática" con la que algunos nos señalan". El escrito no fue firmado por ningún responsable de los medios nacionalistas (el diario Deia afirma que no fueron "invitados").

Una visión compartida por el Gobierno español. El ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, califica esos señalamientos de "error terrible" por parte del PNV, sabiendo que "ETA está detrás", mientras Carlos Iturgaiz, Presidente del PP en el País Vasco, denuncia que en la provincia "la minoría amenaza a la mayoría" recordando que, al hijo de un periodista que tuvo que "exiliarse" a Madrid le decían en el colegio : "vamos a matar a tu padre".

Las redacciones no nacionalistas también denuncian la voluntad de los nacionalistas de acallarles y forzarles a la autocensura. El diario El Mundo compara Javier Arzalluz a Slobodan Milosevic y habla de "un clima de presiones y agresiones prebosniaco" contra los periodistas no nacionalistas, el cual les obliga a "pesar sus palabras". "El PNV quiere amedrentarnos y cuando escriben contra la prensa saben que eso es eficaz porque nosotros sabemos que ETA está detrás y eso produce un efecto inhibitorio, para no salir en los papeles, e inconscientemente autocensur" opinan, por su lado, en El País.

Otros reivindican "el derecho a la discrepancia"

De acuerdo con los testimonios recogidos por RSF, casi todos los nacionalistas vascos condenaron los atentados contra la prensa. Sin embargo, también la mayoría de ellos están de acuerdo en decir que la existencia de ETA no debe poner en tela de juicio su "derecho a la discrepancia".

El único grupo que se negó a condenar el asesinato de Luis López de Lacalle es EH-HB, considerado brazo político legal de la organización independentista armada. Un responsable de su servicio de prensa se limita a declarar que no está de acuerdo con ese tipo de acciones, aunque se niega a condenarla, y "apostar porque no haya más víctimas". A la prensa española que "toma partido por un bando", le concede "el derecho a criticar"

pero advierte : "no permitiremos que se manipule".

Medios de comunicación como Deia, afín al PNV, y las demás organizaciones políticas presentes en el País Vasco, con la salvedad de EH-HB, condenaron el asesinato de López de Lacalle. Lo hizo el diario Deia en dos de sus editoriales, el cual también denunció las presiones "sobre compañeros cuyas ideas no compartimos". Entre los responsables políticos vascos, el discurso más fuerte contra ETA viene del Lehendakari, Presidente del Gobierno autónomo vasco, Juan José Ibarretxe quien afirma que "hay que hacer desaparecer a ETA, cuya violencia no hay que mezclar con las reivindicaciones vascas, y sentarse todos los partidos a una mesa".

Javier Arzalluz, presidente del PNV, también afirma que "son rechazables los atentados contra los periodistas" y agrega que "ETA no necesita señalamientos y callarse me dejaría indefenso y limitaría mi libertad". Justifica sus declaraciones contra los periodistas "enemigos del nacionalismo" recordando que profesionales de RTVE le insultaron, llamándole "hijo de puta" y "tonto de culo". Concluye diciendo : "Hay una lucha salvaje, sin reglas ni árbitro, y cuando me siento salvajamente acusado me defiendo con uñas y dientes. Si es suicida atacar a los periodistas que me atacan, denme por suicidado". El periódico Deia relata también que "la prensa española [les] ataca sistemáticamente" y reivindica su "derecho a la discrepancia". Afirma ser partidario de "hacer algo juntos" en defensa de los periodistas amenazados, pero salvaguardando la libertad de crítica y advierte que la limitación del derecho de crítica a los periodistas amenaza a la libertad de expresión.

Bajar el tono polémico

Tras el asesinato de López de Lacalle, se ha constatado que hay menos crispación y ha bajado el tono agresivo. Nicolás Redondo Terreros, secretario del Partido Socialista de Euskadi, llama a los nacionalistas a la "serenidad". Deia afirma haber dejado de hacer referencias concretas a periodistas "como medida cautelar en la duda" y asegura que seguirá callando si no les citan a ellos. Dirigentes políticos nacionalistas, como Juan María Atutxa, presidente del Parlamento vasco, declararon a RSF que "hay que bajar el tono todos, pues en río revuelto, ganancia de ETA". El portavoz parlamentario del PNV, Iñaki Anasagasti, aunque opina que "el proceso de paz irlandés no hubiera resistido una sola tertulia (mesa redonda radiofónica en la que varios comentaristas debaten polémicamente la actualidad), cree que hoy hay menos crispación. Javier Arzalluz acepta el consejo de bajar el tono polémico y no señalar a periodistas y medios, "mientras no le señalen a él". El Lehendakari, Juan José Ibarretxe, pide a la prensa española, vasca e internacional, que contribuyan a bajar el tono del debate político. Hasta EH-HB apeló a que se rebaje la tensión general y que se dialogue.

Cuando todavía no ha transcurrido un año, un nuevo asesinato confirma la opción del terror, después de diez atentados fallidos dirigidos contra periodistas y profesionales de los medios de comunicación. A través de los periodistas y profesionales de los medios de comunicación ETA ha declarado la guerra no sólo al Estado español sino a toda Europa y sus valores.

Conclusiones y peticiones de RSF

Las condiciones del trabajo periodístico en el País Vasco se han hecho insostenibles, y esa situación se extiende a muchos profesionales del resto de España, sometidos a la amenaza de ETA y su entorno. Autocensura, inhibición, silencio, exilio, son tentaciones que rondan por las cabezas de muchos periodistas, temerosos de ser víctimas del terrorismo o la violencia. Ser señalados como "enemigos de la construcción nacional" vasca o figurar en listas negras puede ser sucedido por un atentado. Uno ya ha sido asesinado, dos casi, y se teme que la espiral de violencia no haya concluido.

RSF, además de expresar su protesta indignada por la escalada terrorista contra la prensa,

se dirige a todas las partes en presencia para pedir :

- A las fuerzas políticas que se reclaman del independentismo vasco, que dejen de considerar al conjunto de los periodistas como parte en un conflicto del que no son más que testigos.
- A los Gobiernos central y vasco, toda la protección posible para profesionales y medios amenazados o que la soliciten.
- A los periodistas, que sigan cumpliendo con su deber para con la sociedad sin amedrentarse ante quienes atentan contra la libertad de prensa.
- A los que se sientan agraviados por artículos o comentarios periodísticos, que denuncien los hechos ante la Justicia.
- A todos, de despersonalizar y normalizar el debate político, para no abrir resquicio alguno de coartada a los asesinos de periodistas y de otros ciudadanos.

RSF pide al Parlamento Europeo

- que se vote una nueva resolución haciendo explícita la determinación de la Unión Europea de no aceptar la campaña de terror en el País Vasco español
- que se envíe inmediatamente una misión del Parlamento Europeo al País Vasco español.